



En el Museo de Arte Costarricense

Retrospectiva de Francisco Amighetti

Conoce y admiraba a Francisco Amighetti, el artista y su obra. Conoce y admira también a Francisco Amighetti, el maestro. Hoy, en ocasión de la Exposición Retrospectiva, que, de su obra, presenta el Museo de Arte Costarricense, he recorrido de la mano del artista y del maestro, esos caminos que han forjado una vida plena, como es la de los elegidos. Porque un elegido es Francisco Amighetti quien, como Máximo Gorki, nos dice: "Mi universidad fue la vida".

"Mi arte -nos dice en "Francisco en Costa Rica"- empezó como el de la humanidad: con la magia. Mis primeros dibujos iluminados nacían para monté al instante". Eran el resultado de la rotación violenta y continua de la mano de un niño y de los movimientos de su cuerpo que, en el escenario de la cocina de su abuela, con un tizón escribía en la noche con letras de om palabras y óvalos y zigzags de fuego.

Peru el niño creció y aquellos dibujos fugaces que, cual relámpagos, eran llevados por el tiempo, quedaron solamente en la imaginación del artista.

De sus años de adolescente hay algunas caricaturas de profesores y compañeros en el Liceo de Costa Rica, muy pocas, ya que las otras quedaron convertidas en ceniza dentro del esqueteto de carbón de lo que fuera su casa. De esta, su época de estudiante en el Liceo, Amighetti nos dice: "Enrique Macaya y Lilia Ramos eran los intelectuales, los que discutían en los recreos con los profesores; yo era un pillete que daba saltos mortales en una barra y hacía caricaturas".

SU PASO POR BELLAS ARTES

A los dieciocho años, Amighetti trabaja y dos veces por semana asiste a los cursos de la Academia de Bellas Artes. El artista no se siente motivado; él copia láminas le parece absurdo y dedica su atención a los yesos, que trasladada al papel; pero tampoco le satisfacen sus modelos, ya que lo que él desea es dibujar del natural o lo que le dicta su imaginación. Es así como lo encontramos en los parques, en las salas de espera, en los ríos, dibujando la vida misma. Simultáneamente se empieza a interesar por el grabado pequeño, en blanco y negro, con el que ilustra sus propios poemas y los trabajos literarios de sus amigos. Es de esta época el maravilloso álbum de dibujos que nos mostró el artista, en el que se manifiesta -podríamos decir- la introducción del cubismo picasiano en Costa Rica. Muchos de sus primeros dibujos coloreados, deleitaron nuestros ojos de niños en los libros de texto "Mi hogar y mi pueblo", "Centroamérica", y "Buenos días".

"AMIGOS DEL ARTE", BUENOS AIRES, ARGENTINA

En el año de 1932, Amighetti es invitado a exponer en Buenos Aires, Argentina, en la galería "Amigos del Arte". Simultáneamente, en una sala expone Raúl Soldi, quien pintó la cúpula del Teatro Colón. Sus dibujos han ilustrado la poesía de Juana de Ibarbore, de Pablo Neruda y del mismo Amighetti.

De la obra expuesta, por el artista nacional, en esta ocasión nos dice José León Pagano: "Exceden de cincuenta el conjunto de xilografías y dibujos. Grabadas en madera o dibujadas a simples contornos, todas son de reducidas dimensiones. Dijérase que su autor necesita concentrar en breve espacio la forma expresiva de sus figuraciones. A ratos el tema casi no le parece. Eso es, en rigor, el matiz más claro, y a la vez más profundo de su personalidad. ¿Qué busca en estos casos Amighetti? La belleza de lo sencillo, de lo tenue, de lo humilde. Amighetti bebe en su vaso el agua de una fuente clara y viva. De ahí que no sea pequeño su vaso. Al reflejar un alma da cabida en él a todas las cosas posibles. Así dibuja y así graba haciendo converger en la línea o en el claroscuro lo mejor de sí mismo: su arte y la emoción de su arte".

AMIGHETTI Y LA ACUARELA

Durante algunos años, Francisco Amighetti continúa trabajando la técnica del grabado en madera, pequeños, en blanco y negro, al mismo tiempo dibuja y usa la técnica del óleo del mural al fresco. Sus dibujos coloreados de la época de Arequipa, maravillan por la simplicidad de su línea y nos hacen pensar con Brancusi que "la simplificación no es un estilo. Es la consecuencia de llegar a la profundidad de las cosas".

No es sino hasta 1943, estudiando arte en Tlahos, Nuevo México, que se interesa por la acuarela de manchas, o sea por la técnica real de lo que es acuarela, a lo que dedicará gran

parte de su tiempo hasta 1967. Amighetti no lleva a su acuarela los temas angustiosos. En ellas se plasma la alegría de vivir, la emoción matinal, cuando no sólo amanece la Naturaleza, sino también el espíritu. En ellas hay luz, color, el encanto de nuestros campos. Sus figuras evocan estas mismas características, plenas de significado.

SUS GRABADOS EN COLOR

Pareciera que el tiempo transcurrido hasta 1967, fuera una época de transición en que la obra de Francisco Amighetti vendría a coger en sus grabados en madera y a colores. Es en esta técnica en la que se aprecia mejor la evolución del artista, ya que es en el grabado donde nos presenta mayor comunidad. Sus primeros grabados, pequeños en blanco y negro su acuarela, óleo, mural al fresco y hasta su poesía y su prosa, parecieran un cúmulo de experiencias que vemos ahora plasmadas en los extraordinarios grabados, que hicieron exclamar a Stefan Baciu: "El mundo habla el idioma de Amighetti a través de la madera de Costa Rica. Este lenguaje universal llega de los bosques que él ama y conoce. Pero desde la madera original, o de la que descansa sobre su mesa de trabajo hasta el grabado expuesto en las salas de exposiciones, existe una tremenda distancia. Este es el arte de Amighetti, sólo él sabe cómo te talló, cómo se siente y cómo se le hace hablar".

AMIGHETTI, EL POETA

Gran admirador de la cultura oriental Francisco Amighetti muestra la influencia del arte japonés y chino en sus dibujos y también en su poesía, que se fue simplificando. La literatura de vanguardia de su primera época, encuentra una nueva rítmica, al entrar la vida en su poesía. De sus escritos el Repertorio Americano, no queda más que su sensibilidad, que ahora responde a su diario vivir. Descubre que la poesía ahora livianar un collar de metáforas, sino que estas se hacen presentes cuando es absolutamente necesario. Es así como nos ofrece una perfecta armonía entre su obra plástica y la literaria de la que el Museo de Arte Costarricense nos presenta una valiosa muestra como homenaje a un hombre que, en sí mismo, lleva el espíritu del arte.

por Mercedes
Borrásé



- 1907:
Nace Francisco Amighetti
Picasso pinta en París
Nace Arturo Agüero, costumbrista nacional.
Comienza el cubismo
- 1927:
Amighetti tiene 20 años
Malevich publica poema sobre el hombre y el arte.
Max Jiménez vive en París.
- 1932:
Amighetti expone en Argentina
Pintura de Luisa González gana Medalla de Oro.
Crítica al Monumento a la Madre de Fco. Zúñiga.
- 1941:
Amighetti estudia en Nuevo México.
1ª. Exposición Surrealista en Nueva York, organizada por Duchamp
Muere pintor ruso Kandinsky.
Amighetti expone en Washington.

- 1948:
Amighetti pinta Mural en la Casa Presidencial.
Amighetti publica "Francisco en Harlem".
Cardona Peña gana Premio C.A. en Poesía.
- 1954:
Amighetti pinta Mural en Escuela Lincoln.
Últimos años del pintor Diego de Rivera.
Cesar Vallejo gana en Roma Premio Extraordinario de Pintura
- 1969:
Amighetti obtiene el 1er. Premio de Grabado en Juegos Nacionales
Amighetti publica "Francisco en Costa Rica".
Jorge Gallardo empieza Pintura Mística.
- 1970:
Se crea el Ministerio de Cultura.
1ª. Bienal Centroamericana de Pintura.
- 1977:
Amighetti expone en París.
Se crea el Museo de Arte Costarricense.
Lola Fernández gana Premio Nal. de Pintura.
EDUCA publica "26 Dibujos de Amighetti".